



MODERNIDAD. 'La tertulia' (1929).

Milagro en Valladolid

GERARDO ELORRIAGA

Con un cuadro y dos exposiciones se ganó a la crítica de su tiempo. Angeles Santos (Portbou, 1911) compartió mesa con intelectuales que la admiraron como una sobresaliente revelación artística. Entre sus amigos se encontraban Federico García Lorca, Ramón García de la Serna o Vicente Huidobro, si bien su vida social estaba sujeta a la supervisión y consentimiento paternos, y es que sólo contaba dieciocho años en la década de los veinte, su etapa de mayor reconocimiento. Con Maruja Mallo, se convirtió en la gran abanderada del surrealismo, incluso se la relacionó con la Nueva Objetividad Alemana, aquella corriente protagonizada por Otto Dix y George Grosz. Pero su éxito fue tan fugaz como la vigencia del movimiento presuntamente inspirador. Ahora, el Museo Patio Herreriano de la ciudad castellana ha abierto una exposición que pretende vindicar aquella mujer, su tiempo y

la sensibilidad de esta ciudad tachada de conservadora, pero que también contribuyó decisivamente al desarrollo de las vanguardias anteriores a la Guerra Civil. La revisión del legado de la Modernidad, iniciada a finales de los sesenta, le devuelve el relieve perdido e incluso la motiva para retomar los pinceles. La Bilbao Bizkaia Kutxa se unió a ese proceso con una retrospectiva celebrada el pasado enero.

La muestra quiere demostrar que aquella joven asombrosa creó y creció artísticamente en Valladolid, rechazando cualquier filiación creativa catalana por su origen familiar y posterior residencia. Obras como 'Un mundo', todo un universo delirante inspirado en la poesía de Juan Ramón Jiménez, o 'Tertulia', composición de mujeres intelectuales que se antoja la antítesis de la representada por Gutiérrez Solana, la llevan des-

de el ateneo local hasta el Salón de Otoño madrileño de 1930, donde disfruta de una antológica saludada con entusiasmo por Juan de la Encina. Sus obras, depuradas, sugerentes en sus atmósferas, sabían combinar una aparente ingenuidad con cierta sutil perversión, una ironía que podía derivar hasta extremos grotescos. En cualquier caso, realiza un despliegue de recursos impresionante para una muchacha de su tiempo. Pero hay algo que la atormenta, una obsesión por la creación, según propias palabras. Durante su etapa más exitosa pasa un breve periodo en

un centro de salud mental. Cuando se recupera y vuelve a la actividad creativa sus nuevas piezas recogen un radical viraje hace postulados naturalistas, al paisajismo sin arriesgadas lecturas metafísicas, tal vez influida por el pintor Emili Grau Sala, con quien contrae matrimonio.

Pinturas

Angeles Santos.

Un mundo insólito en Valladolid

► Museo Patio Herreriano. Valladolid

► Del 25 de setiembre al 11 de enero